

CAPÍTULO II.

Libros depositarios de la Revelacion.

ARTÍCULO I.

De la Sagrada Escritura en general.

247. PREG. ¿Cómo debemos dircurrir en punto á los libros fundamentales de la Religion?

RESP. Si hay una Religion, y un culto aprobado por Dios, es evidente que los dogmas de esta Religion, y de este culto deben estar consignados en algun libro, ó haberse trasmitido de unos en otros por tradicion verbal, como sucedió con los antiguos Patriarcas. Estos pudieron conservar el depósito de la revelacion por un corto número de generaciones sin necesidad de libros ¹. Al presente que las generaciones son innumerables, y los errores han inundado la tierra, no es posible retroceder, ó llegar al origen de todas las cosas reveladas, por la simple narracion de nuestros padres. Debe haber pues, y hay en efecto, libros en los cuales se contienen las instrucciones de los pueblos, y los dogmas de la Religion que deben profesar.

248. P. ¿Y cuáles son esos libros depositarios de la revelacion?

R. Son indisputablemente los *Libros del antiguo*, y del *nuevo Testamento*. No se puede dudar de ello, sin

¹ Parece no obstante que antes de Moisés habia algunas memorias escritas por los Patriarcas, que recogeria este Legislador. Se disputa mucho sobre la época de la invencion de la escritura ó arte de escribir; pero esto no impide el creer que los primeros hombres hubiesen tenido alguna especie de escritura al menos geroglífica. Voltaire, que ha tratado de aclarar esta materia, léjos de hacerlo, la ha envuelto en nuevas tinieblas con un sin fin de contradicciones. Véanse las *Cartas de algunos judíos portugueses*, etc.

ofender la razon. Yo recorro toda la tierra, busco por toda ella el libro que debe arreglar mi religion; la certeza y seguridad de que existe; me alienta, anima, estimula, para no cesar en mis investigaciones, y afirma mi esperanza de encontrarle: hallo por fin uno, uno solo, que me conduce hasta el principio y origen del mundo ¹; que me enseña cómo el hombre salió de las manos de Dios, y la causa de que sea infeliz y pecador, etc. Veo que todo cuanto se ha dicho y escrito conforme á razon sobre estas materias, está tomado visiblemente de este libro: que en él todo es consiguiente, y reina un enlace y conexion indivisible que asombra. Las partes mas esenciales dependen de las que parecen casi indiferentes. Los dogmas, las profecías, los hechos forman un todo, que no deja vacío alguno, ni contiene superfluidad. Veo allí varios hombres, distantes unos de otros por muchos siglos, diferentísimos en el genio, inclinaciones y carácter, que concurren á escribir una sola y única obra, en la cual, á pesar de todo esto, se ven siempre los mismos principios, el mismo fin, las mismas consecuencias. Esto pasma. Comienzo desde el principio del mundo, y siguiendo siempre este mismo hilo; me hallo sin advertirlo en medio del Cristianismo. Múestrese otra obra en que Dios me haya instruido mejor, y dejaré de atenerme entonces á esta ².

¹ Esta prerogativa, exclusivamente propia de la Historia Sagrada, es la que hacia observar el Profeta Rey: *Loquar propositiones ab initio* (Ps. 77.), y que el Evangelista miraba como una prueba de la doctrina de Jesucristo: *Eructabo abscondita à constitutione mundi* (Matth. XIII). — Un gentil que ha desfigurado las Sagradas Letras con todas las extravagancias de la mitología, admiraba en ellas la ventaja única de conducir al lector hasta la creacion del mundo:

..... Primaque ab origine mundi
Ad mea perpetuum deducite tempora carmen.
Metam. I. I.

² Véase el *Discurso* sobre la cuestion: cuales son, además de la inspiracion, los caracteres que aseguran á los Libros Sagrados la superioridad sobre los libros profanos, por M. Ancillon, *Berlin* 1782. « El orador, dice un crítico ilustrado, ha hallado casi sin querer y como arrastrado de la fuerza de su argumento, el medio

249. *P.* Y estos libros tan propios para fijar y asegurar el entendimiento del hombre, así por la serie, como por la importancia de las materias, ¿tienen tambien lo que se necesita para satisfacernos de su autenticidad?

R. Sí: estos libros han sido escritos por autores contemporáneos. — La historia, que precede á Moisés, autor del Pentatéuco, comprende los hechos, que una tradición inmediata á su origen por la larga vida entonces de los hombres, y el corto número de generaciones que habian pasado¹, habia conservado fácilmente entre los patriarcas, sabios y zelosos de las cosas divinas. — Estos libros fueron confiados á la custodia de la autoridad pública: han sido mirados siempre por los Hebreos como el tesoro mas precioso de su nacion, en términos que hubiera sido un delito capital alterar en ellos una sola palabra, añadir una sola letra. — Los Judíos y los Samaritanos, aunque enemigos jurados entre sí, han respetado siempre los libros de Moisés. Los Judíos son los depositarios de las pruebas que establecen la fe del

» de probar esta inspiracion, que parece se esfuerza á olvidar, y
 » acaso seria difícil probarla mejor de lo que se hace en este *Dis-*
 » *curso*, en el que se procura demostrar otra cosa muy diversa.
 » Esta unidad de perfeccion en obras compuestas en tiempos tan
 » remotos, en épocas tan diversas, y por sujetos tan diferentes:
 » esta unidad de plan, de sistema y de sentimientos; por último,
 » esta unidad de principios, que enlazan todos los miembros de
 » un cuerpo tan vasto, ¿no es un milagro en la historia del in-
 » genio del hombre? ¿Y porqué solo en el pueblo hebreo, y en-
 » tre los autores sagrados, la vemos subsistir? » De esta obra,
 » ya muy rara, se hizo un análisis en el *Diario hist. y liter.* de 15
 » de julio y 1º de agosto de 1785.

¹ *Amram*, padre de Moisés, habia alcanzado á *Levi*, hijo de Jacob, y vivido largo tiempo con él. *Levi*, habia estado treinta y tres años con *Isaac*, su abuelo. *Isaac* habia vivido cincuenta años con *Sem*, hijo de Noé. *Sem* noventa y ocho años con *Matusalem*, y *Matusalem* doscientos sesenta y tres con *Adán*. De manera que *Adán*, *Matusalem*, *Sem*, *Isaac*, *Levi* y *Amram*, padre de Moisés, se habian visto y recibido una instruccion sucesiva unos de otros sobre la historia del mundo, que en la realidad era una misma con la de su propia familia. Y así entre *Adán* é *Isaac* no hay mas que dos personas; á saber, *Matusalem* y *Sem*, y entre *Isaac* y *Amram*, padre de Moisés, una sola, que es *Levi*. *Vindic. de la Bibl.* t. 1, p. 32.

Cristiano, y jamás han desconvenido en la existencia de estas pruebas. Los Cristianos han tenido el mismo cuidado con los Evangelios. De donde se infiere, que ni falta de conocimiento en los autores, ni descuido, ni interés en los depositarios de estos libros, nada hay que pueda dar lugar á duda alguna sobre su autenticidad.

— Hemos demostrado que debia haber ciertamente un Libro, que instruyese á los hombres del culto que debia darse á Dios. Tenemos uno, que presenta todas las cualidades que se podian exigir de él, y además todas las pruebas de su legitimidad; antes pues de argüir contra la autenticidad de este, debia mostrárenos otro, que fuese mas auténtico. ¿Serán acaso estos el Vedam, el Hamscrit, y los otros que forman la Biblia de Voltaire?

250. *P.* ¿No se han objetado infinitas dificultades para debilitar el testimonio de los Libros santos?

R. 1º Estas dificultades son mucho menores que las que se podrian hacer contra cualquiera otra obra, escrita por uno solo y único autor, en tiempos muy posteriores, y sobre cosas puramente humanas. Si se examinasen los historiadores antiguos y modernos con tanta escrupulosidad y severidad, como se hace con las Escrituras, no se sabria ya que pensar de ellos¹. « Cuan-

¹ « Sin hablar de muchos sucesos extraños acaecidos en nuestros dias (dice el Obispo de Boloña en una excelente Instruccion sobre los misterios, de 1º set. de 1767), tan sorprendentes, tan inverosímiles, que nunca se hubieran esperado, y que las edades subsiguientes tendrán dificultad en creer, ¿cuántos ejemplos no nos ofrecen los siglos pasados de hechos singularísimos y estupendos, en los cuales lo que parecia verosímil se ha encontrado falso, y lo falso era mas verosímil que lo verdadero? ¿Qué cosa mas verosímil que la famosa mentira del falso Martin Guerra, reconocido como el verdadero marido de Bertranda de Rols por las cuatro hermanas, y tio del legítimo marido, por los padres de la mujer, y por ella misma, con circunstancias tan plausibles, que hicieron titubear por largo tiempo á los jueces aun despues de la llegada del verdadero Martin Guerra (*Caus. céleb.* t. 1, p. 5.)? No se debe juzgar de las cosas por las apariencias ó verosimilitudes; y si se debe seguir esta máxima en la historia profana, con mayor razon en la historia sagrada, cuyas

» do se trata de los escritores sagrados, y de materias
 » de Religion, dice juiciosamente Calmet, (*Comment.*
 » t. 3. *præf. præfat. parall. p. 4*), la crítica es inexora-
 » ble, los críticos inflexibles; para todo lo demás se usa
 » de una condescendencia extraordinaria. Las menores
 » objeciones en favor de la libertad, los argumentos mas
 » débiles contra la Religion hacen impresion, y conven-
 » cen á ciertas gentes; y los razonamientos mas sólidos
 » y concluyentes en su defensa, no les hacen fuerza al-
 » guna. Se admiten sin dificultad los demás libros, las
 » otras historias; pero respecto de esta, siempre se teme
 » ser engañado. »

2º Estas mismas dificultades son una nueva y exce-
 lente prueba en favor de estos libros. Desde que hay in-
 crédulos en el mundo, se han puesto en accion y usado
 contra este depósito de la revelacion todas las sutilezas
 del entendimiento humano; y nada se dice hoy de nue-
 vo, que no se hubiese dicho dos ó tres mil años ha¹. Los
 fieles de todos los siglos han defendido los títulos de su
 fe con respuestas, á que no se ha podido replicar, y
 solo por los escritos de los Apologistas cristianos tene-
 mos noticia de la mayor parte de aquellas objeciones.
 Aquí es donde van nuestros pretendidos sabios á tomar
 las armas, rotas y gastadas ya, de Juliano y de Celso.
 Debén pues mirarse todas estas contiendas ó disputas
 como asunto terminado y decidido por via de prescrip-
 cion; la cual si es admisible en todos los tribunales, con
 mayor razon, segun reflexiona exactamente Tertuliano
 (*De præscript. c. 33*), debe valer en materia de Religion
 mas que sobre ninguna otra. — Los incrédulos se con-
 ducen respecto al Cristianismo, como si apereciese hoy
 por primera vez en la tierra, y nunca hubiera sido exa-
 minado. En haciéndoles pues ver la ranciedad de sus
 argumentos contra los Libros santos, la grandeza y es-
 plendor con que les respondieron, y triunfaron de ellos
 los Apologistas antiguos, y la aprobacion de todo el uni-

» narraciones están confirmadas y tienen la sancion del mismo
 « Dios. »

¹ Eloquia Domini eloquia casta, argentum igne examinatum,
 probatum terræ, purgatum septuplum. *Ps. xi.*

verso en favor de la causa que defendian, se está dispensa-
 do de ocuparse nuevamente en un negocio tantas veces
 examinado y decidido; y estos eternos litigantes deben
 remitirse á las sentencias tantas veces repetidas y pu-
 blicadas contra ellos. *Sic facilius traducentur, dum aut
 jam tunc fuisse deprehenduntur, aut ex illis quæ jam fue-
 runt, semina sumpsisse.*

3º Pero prescindamos de todo : nos basta recordar
 este principio cierto : *Hay revelacion; luego debe haber
 libros que la contengan.* Múestrennos estos incansables
 argumentadores contra la sagrada Escritura alguna cosa
 mejor; mas segura, y menos sujeta á dificultades que
 ella.

251. P. ¿ Ha habido algunos hombres célebres, á quie-
 nes sola la lectura de los Libros santos ha persuadido
 de su divinidad, sin el exámen de las pruebas de la
 autenticidad de ellos ?

R. Si, los ha habido; y aun en el dia los hay; los
 cuales como hemos observado, no se pueden persuadir
 que un lenguaje tan sencillo, y al mismo tiempo tan su-
 blime, tan jugoso, tan lleno de sentimientos, hubiera
 podido usarse, y emplearse por el error. « El libro di-
 » vino del Evangelio, dice un filósofo moderno, siempre
 » en contradiccion consigo mismo, el único necesario al
 » cristiano, y el mas útil de todos, aun á los que no lo
 » sean, solo necesita meditarse para excitar en el alma
 » el amor hácia su autor, y la voluntad y deseo de cum-
 » plir sus preceptos. Jamás la virtud habló un lenguaje
 » tan suave y tan amable; la sabiduría mas profunda
 » nunca se expresó con tanta energía y sencillez. No se
 » deja jamás su lectura sin sentirse uno mejor que era
 » antes. (*J.-J. Rousseau, pensées, p. 3*). Si alguno, dice
 » Milord Jennys (*Examen de l'éviden. intrins. du Christ.*
 » *seconde prop.*) duda de la superioridad y excelencia
 » de esta Religion sobre todas las que se habian ense-
 » ñado antes, lea con atencion estos escritos incompara-
 » bles, por medio de los cuales ella ha llegado hasta nos-
 » otros; compárelos con las obras mas célebres del
 » gentilismo y si no siente que son mas preciosos, mas
 » sencillos y originales que cualquier otro escrito, no
 » tengo dificultad en decir que es tan falto de buen

» gusto como de fe, y crítico tan miserable como mal cristiano. »

252. *P.* ¿No se ha notado la misma sencillez en los libros apócrifos?

R. 1º Si algunos libros apócrifos tienen el estilo afectuoso y persuasivo de los Libros santos, es una imitación, cuyo mérito se debe al original.

2º Hay libros *apócrifos*, es decir, no insertos en el cánón de las Escrituras, que merecen consideración, aunque la Iglesia no los haya declarado ó reconocido por obras inspiradas; tales son la *Oración* de Manases, y el tercero y cuarto libro de Esdras, etc.

3º Cuando los libros *apócrifos*, tales como el *Evangelio* de los Nazarenos, el de *Santo Tomás*, etc., son colecciones de una historia como la de Jesucristo, no es posible que la verdad inconcusa de los hechos no haya impreso en ellos algunos de sus caracteres. Pero nos reservamos para despues hacer otras reflexiones sobre estos libros (*Infra art. 3, § 3.*)

253. *P.* El lenguaje de los Libros santos, que hace, y ha hecho tan vivas impresiones en ciertos espíritus, ¿no ha parecido bajo, y desagradable á un hombre célebre, muy versado en las buenas letras?

R. Este juicio no prueba sino el mal gusto, ó el mal humor, ó acaso tambien el mal corazón de ese hombre célebre, en lo que toca á las cosas de Religión. La elocuencia de los Libros santos es de un género único, y en vano se buscaria en ningun otro libro, sea el que fuese. En él se hallan rasgos y pasajes verdaderamente profundos y sublimes. Los cánticos, con especialidad los de Moisés, sobrepujan en belleza á los de Homero y Hesiodo, y al mismo tiempo se encuentra tambien el modelo de la sencillez, y de aquella noble negligencia y descuido, que se siente y no se sabe explicar: aquella misma especie de desigualdad, que nace de la naturaleza de las cosas, da al conjunto de las Escrituras cierta impresión sublime, que en ninguna otra lectura se experimenta. Todo lo que lleva el sello de la Divinidad, sale siempre fuera de las reglas del arte. Volvamos sino los ojos á las grandes producciones del Autor de la naturaleza; y en ellas veremos esparcido un no sé qué de su-

blime, que el arte no puede contrahacer. Los rios y los lagos ¿están acaso contenidos por líneas rectas? Los montes y collados, esas hermosas colinas ¿tienen exactamente una figura cónica ó piramidal? El mar ¿se ve encerrado en una concha perfectamente redonda? La tierra á primera vista ¿manifiesta orden y regularidad en su superficie? Pues si Dios en las obras de la Creación ha desdeñado que pudiera tener apariencia del arte, como una cosa mezquina y servil, ¿porqué habia de haber obrado de otro modo en los libros destinados á contener sus oráculos? Seria una elegancia fuera de su lugar afectar allí las gracias de la dición, cosa que ni aun parece bien en los Monarcas de la tierra. Mayor fuerza y majestad se denota en el estilo sencillo, desigual, descuidado, atrevido, metafórico de la Escritura, que en los acompasados y cadenciosos periodos de los mas cultos escritores. (Véase el *Discurso* citado en el núm. 248.)

254. *P.* Para que la Escritura sea un libro *divino*, ¿es necesario que todas sus palabras y expresiones estén *dictadas* por Dios?

R. Nada obliga á admitir esta opinión: basta que sean *inspirados*. Los libros se llaman *inspirados*, si el Espíritu Santo ha *excitado* á sus autores á escribirlos, y los ha *asistido* especialmente al componerlos, y presidido á su trabajo, para que no pusiesen cosa alguna que fuese contraria á la verdad, ó perjudicial á la Religión ó á las costumbres; si los ha sostenido con luces y sentimientos extraordinarios, etc.: que es lo que los teólogos llaman *Inspiración de dirección*¹. No obstante, es evidente que en las profecías, y sobre las verdades antes desconocidas, es necesario admitir la *Inspiración de sugestión*, en cuanto á la sustancia de las cosas; y parece tambien, que en

¹ Algunos expresan la misma idea con otras palabras; á saber de *dictar*, *inspirar* y *asistir*: el Espíritu Santo *dicta* en las profecías y las revelaciones, etc.; *asiste* en las cosas naturalmente sabidas ó vistas para que las escriban segun fueron ó sucedieron é *inspira* moviendo á los escritores á que lo hagan siguiendo ó bien lo que les *dicta*, ó á lo que les *asiste*, de suerte que la *inspiración* abraza uno y otro medio, que es lo que el autor comprende bajo el nombre de *dirección* y *sugestión*.

los pasajes mas importantes conviene extenderla aun á las expresiones, aunque siempre análogas al carácter, genio, é indole de los autores. Si leemos atentamente la sagrada Escritura, podemos en alguna manera seguir la inspiracion del Espíritu Santo, y señalar, digámoslo así, los lugares donde solo fortalece y corrobora la memoria de los autores, donde alumbra é ilumina su entendimiento, y donde da elevacion á sus ideas, grandeza, dignidad y energía á su estilo y expresiones. — El concurso de estas dos especies de inspiracion, de *direccion* y *sugestion*, es lo que principalmente forma la diferencia entre la autoridad de los Escritores sagrados, y la infalibilidad de los Concilios generales¹.

255. *P.* ¿Y es cierto que entre los mismos cristianos hay un gran número de disputas sobre la *canonicidad* de muchos de estos Libros, los cuales unos desechan, y otros admiten como divinos?

R. Los sabios de diferentes comuniones han podido hacer sobre esto ostentacion particular de su erudicion y conocimientos, y deducir consecuencias en pro ó en contra de la autoridad de estos Libros; pero una vez reconocida la verdadera Iglesia por las *notas* que la distinguen, cesa necesariamente esta, con todas las demás controversias.

256. *P.* Si el número de los Libros canónicos está exactamente determinado, ¿de dónde proviene que hubo en otro tiempo Libros canónicos, que ya no existen? por ejemplo, la *Carta de San Pablo á los de Laodicea*; ¿Es probable que Dios haya dejado perecer obras inspiradas?

R. 1º No es cierto que alguna obra de esas pérdidas hubiese sido realmente inspirada, y reconocida como tal por la Iglesia; porque nada impide, ni es un absurdo decir que los autores sagrados escribiesen ó compusiesen alguna obra sin el auxilio de la inspiracion divina, y que por lo mismo no hayan sido insertas en el *cánon* de

¹ Se puede añadir que los decretos de los Concilios están fundados sobre la Escritura, y no son mas que la interpretacion del texto sagrado, ó los garantes de la tradicion. La idea que damos aquí de la *inspiracion de direccion* contiene aun otras dos diferencias.

los libros santos. — En cuanto á la Carta de que se habla en la epístola á los Colosenses (iv, 6), parece cierto que no era de San Pablo, sino de los fieles de Laodicea, como el texto, principalmente el griego, lo dice sin ambigüedad. Ni en verdad parece verosímil que el Apóstol hubiera mandado saludar, ó dar memorias á los de Laodicea (15), si les escribia al mismo tiempo.

2º Obras acomodadas particularmente á las circunstancias del dia, y que no eran de una utilidad general, ni influian sobre los siglos futuros, pudieron muy bien ser canónicas en el tiempo en que eran necesarias y útiles, y después perderse, cuando su lectura habia venido á ser indiferente¹.

3º De cualquiera clase que hayan sido los libros perdidos, basta que la Providencia nos haya conservado un número suficiente, para que el depósito de la revelacion quedase asegurado, y la Historia sagrada debidamente aclarada y testificada. Los que no eran necesarios para esto, pudieron no llegar á nosotros, sin que tengamos que llorar inconsolablemente esta pérdida.

ARTÍCULO II.

Del Antigo Testamento.

257. *P.* ¿Cuál es el Libro mas importante del antiguo Testamento?

R. Incontestablemente el *Génesis*; como que es el fundamento de todos los demás. El tránsito de la nada al sér, el principio del mundo, el nacimiento y desarrollo de toda la naturaleza, la causa de su fecundidad y de sus progresos, se ven allí expresados con una sencillez y una fuerza, á que no ha podido llegar jamás la elocuencia humana. Las hipótesis físicas mas acreditadas, al lado de la narracion de Moisés, no parecen á un espíritu

¹ Parece que el P. Fabriçy se declara abiertamente contra esta suposicion, la cual no trae consigo ninguna consecuencia peligrosa, en sus *Titulos primitivos de la revelacion*, obra de una erudicion pesada, y cuyas miras no son todas igualmente sólidas y sanas. Véase el *Diario hist. y liter.* de 1º de mayo de 1785, p. 21.